

UN "CUAUHXICALLI" DE TLATELOLCO

FRANCISCO GONZÁLEZ RUI.

Con motivo de las obras de la red vial del conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco fue necesario efectuar trabajos de salvamento arqueológico en un sector de la prolongación de la avenida San Juan de Letrán, localizado frente a la gran pirámide de Tlatelolco.

Dicho sector comprende el paso a desnivel para peatones y zonas de influencia vial situadas tanto en el arroyo de la calle como en los aproches del paso mismo.

En esta relativamente pequeña área (fig. 1) se descubrió una considerable cantidad de materiales arqueológicos, tanto arquitectónicos como objetos, que estuvieron relacionados en alguna forma con las ceremonias efectuadas en los templos y adoratorios comprendidos dentro del recinto del templo mayor de México-Tlatelolco, que tan grande impresión dejó a los conquistadores desde su primera visita recién llegados a México-Tenochtitlán.

Al efectuarse los trabajos de exploración en el templo II Norte (fig. 1) fue encontrada por el arqueólogo Braulio García Mejía, en el ángulo sureste y en la parte superior (figs. 2 y 3; lám. I), una pieza cerámica de extraordinaria belleza y de singular diseño y decoración.

Dicha pieza tiene la forma general de una vasija trípode, pero su principal característica es la de presentar unas ondulaciones (lám. II) que le dan un extraordinario movimiento, y aunque no es una pieza única en virtud de haberse recuperado fragmentos de cinco más, sí constituyen estas piezas un tipo nuevo o casi desconocido en los patrones cerámicos registrados y descritos para la Ciudad de México en el período tardío.

Se encontró rota por la tremenda presión de la tierra, causada por el paso de convoyes ferroviarios y camiones de carga, ya que su posición era inmediatamente abajo del área de vías y andenes.

Se recuperó casi completa, faltando pequeños fragmentos que fueron completados por Fernando Flores Chores, experto restaurador del Museo Nacional de Antropología.

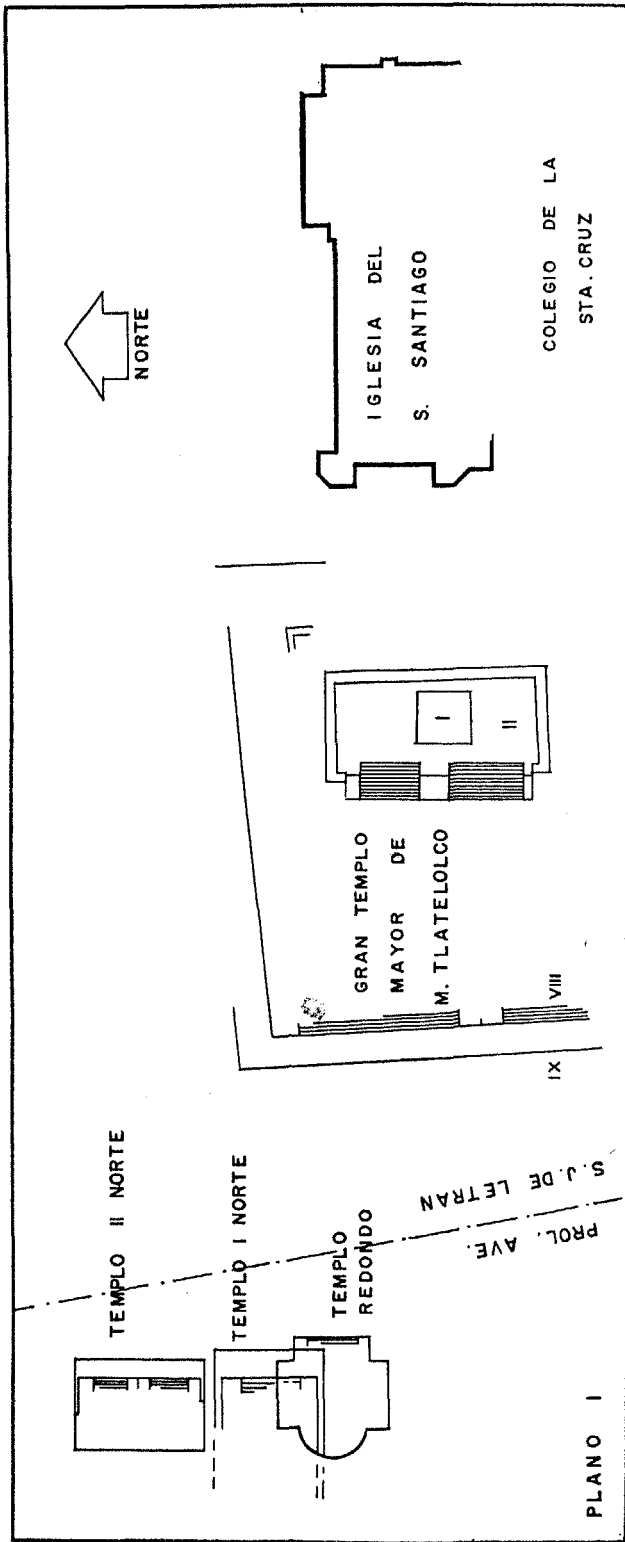


Figura I

Por no tener una forma perfectamente regular, las medidas presentan pequeñas diferencias y en términos generales se le pueden dar las siguientes dimensiones:

Diámetro	23.5 cm.
Latitud de onda	2.3 „
Altura	10.0 „

Los soportes están hechos en molde y representan unos discos con una cabeza de águila en el centro (lám. III); son del color natural del barro llevando una capa de pintura blanca en la periferia y un engobe más obscuro en la figura misma.

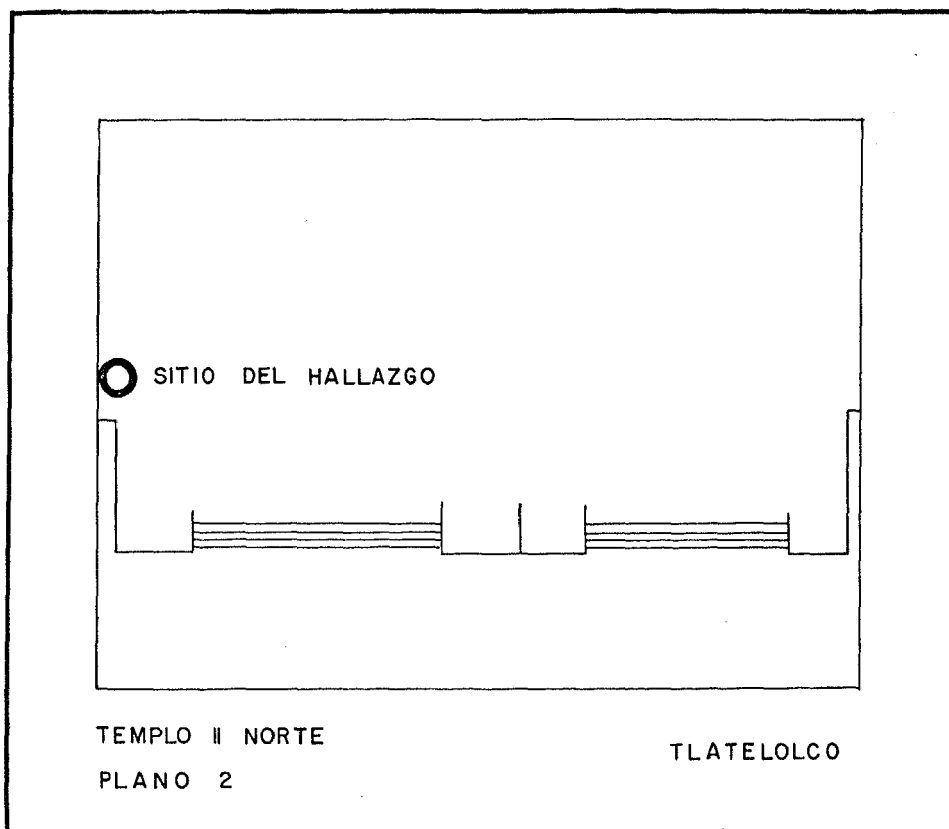


Figura 2

Propiamente el "plato" afecta la forma de una especie de "paraboloide" con seis ondas y una parte central relativamente plana y en forma de recipiente (lámina II), de donde se puede deducir su probable función de *cuauhxicalli*.

Aparte de su bella forma y la decoración de sus soportes, tiene esta pieza la particularísima cualidad de su decoración principal, compuesta de un jaguar superpuesto al cuerpo de un águila, lo que indudablemente la relaciona tanto con

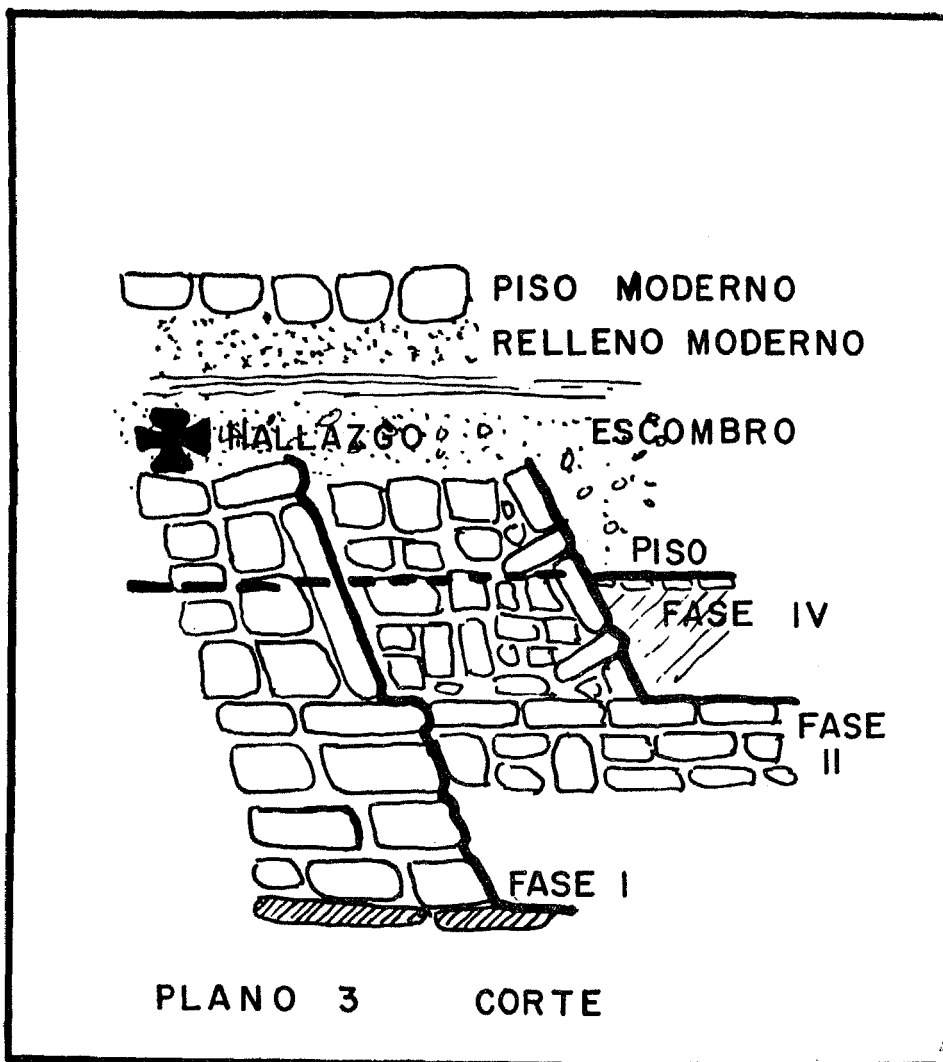
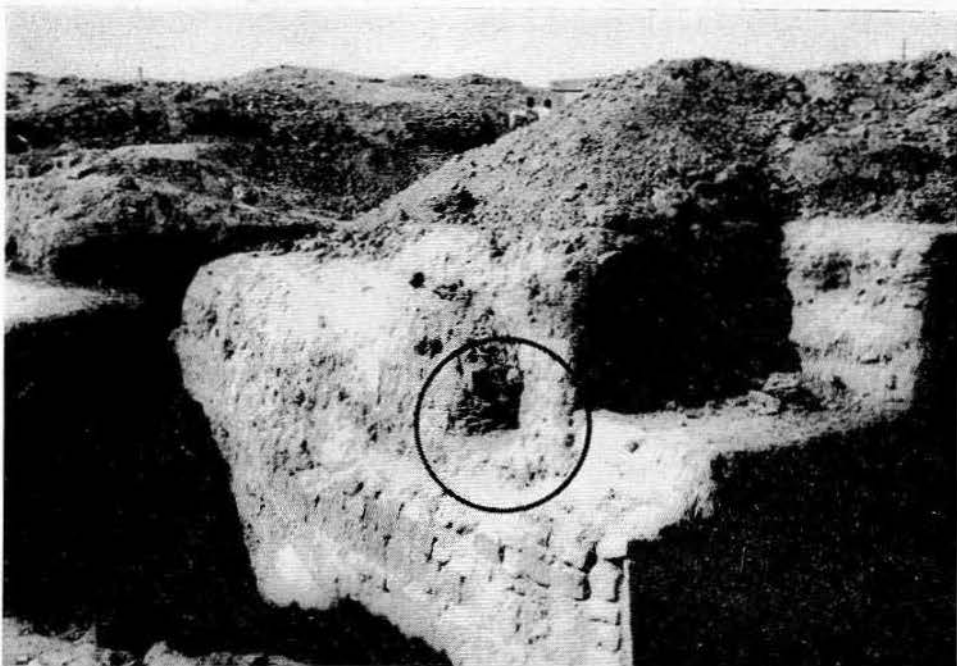
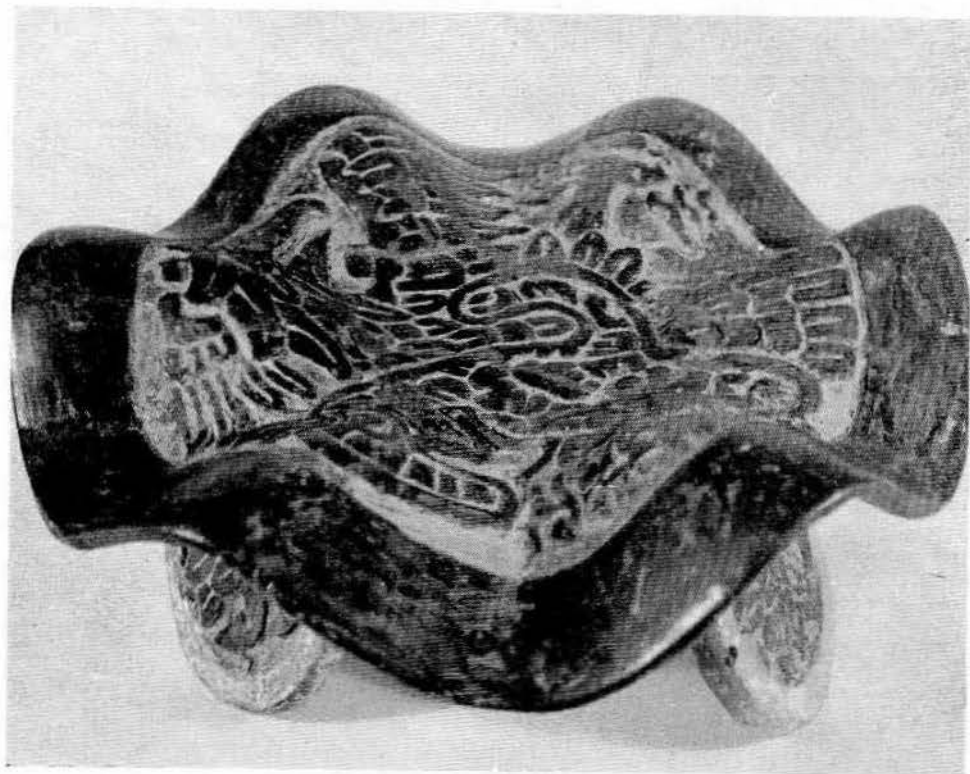


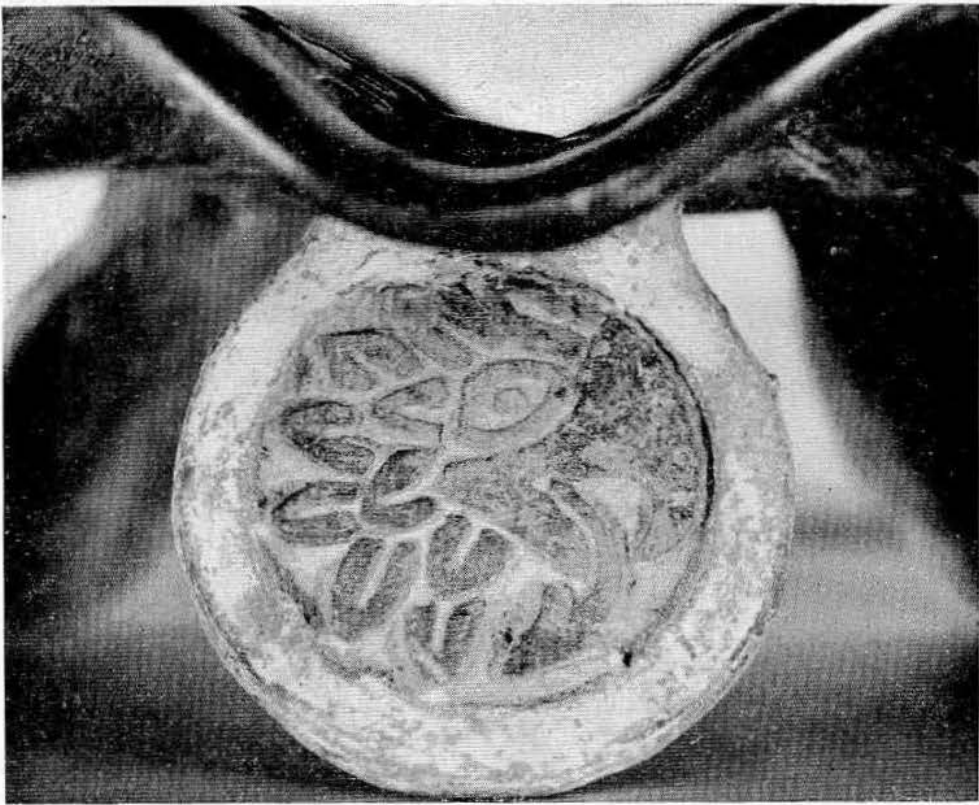
Figura 3



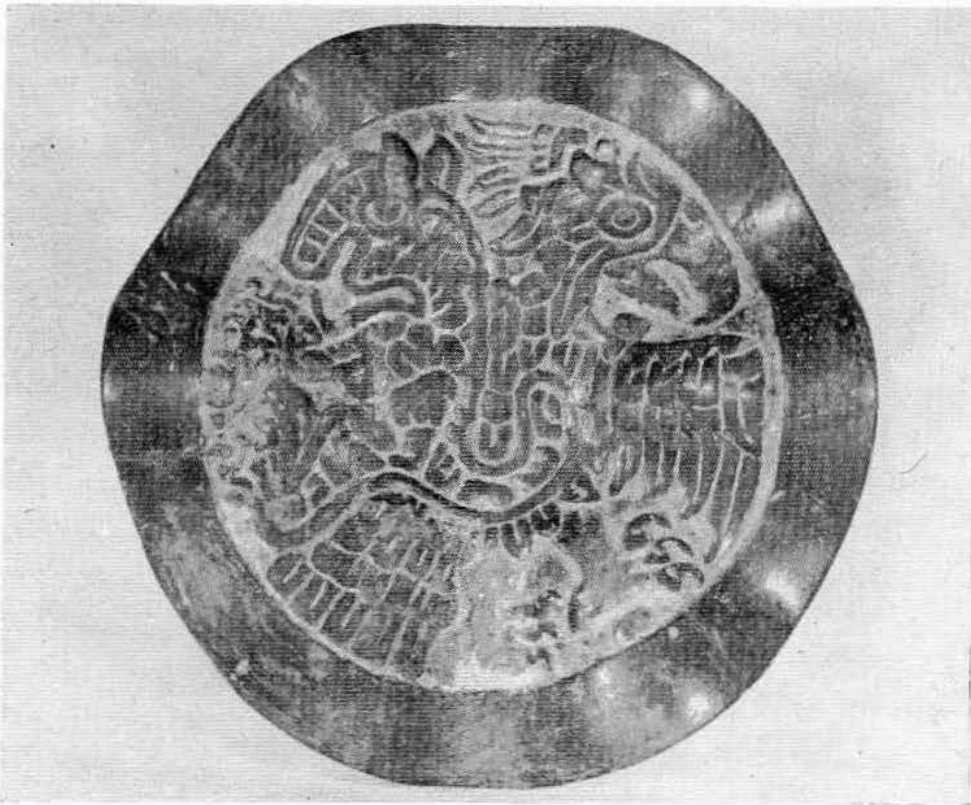
Lám. I.—Angulo sureste del Templo II Norte, mostrando el sitio del hallazgo.



Lám. II.—El "cuauhxicali".



Lám. III.—Características de uno de los soportes.



Lám. IV.—El decorado principal.

Tetzcatlipoca por su nahual el jaguar, como con Tonatiuh por su nahual el águila y, por ende, con la dualidad de Día y Noche, y asimismo con las dos principales órdenes militares de caballeros águilas y caballeros tigres (lám. IV y fig. 4). El águila tiene un tocado con cuatro plumas, símbolo indudable de su alto rango.

Estas figuras están hechas con una técnica similar al "champlevé", pero con la particularidad de que la parte de las figuras y el borde están cubiertos por un engobe más oscuro y plumizo, perfectamente bruñido, lo que da cierto efecto de volumen.

Tanto las garras del jaguar como las patas y el pico del águila presentan un color café claro que las distingue del tono general de los cuerpos.

La posición misma en que fue encontrada en relación al edificio, hace pensar que fue ocultada para evitar su captura y destrucción, tal como aconteció con



FIG. 4.—Motivo de decoración de la pieza.

innumerables piezas que se han encontrado rotas y mezcladas con los escombros de los templos.

Si fue esa la intención de los vencidos tlatelolcas, pueden estar satisfechos de que al resurgir su antigua ciudad, el dibujo haya sido adoptado como símbolo y distintivo del moderno conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco.